



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Pablo Arango • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Silvina Ocampo • HCF Mansilla
Martín Hadis • Raúl Espinoza • Blitz Lozada

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 494 Oruro, domingo 29 de abril de 2012





Paisaje altiplánico. Óleo sobre tela 40x50 cm
Erasmo Zarzuela

Libro

Cuando llegué a Manizales para estudiar Filosofía y Letras, me fui a vivir con la tía Rocío. Allí me hice cargo de la formación espiritual de uno de sus nietos. En una ocasión, estando en la cocina con mi tía, el niño de cinco años se acercó a preguntarnos dónde estaba Dios. La tía me miró y le dijo al niño que me preguntara a mí, que para algo debía servir lo que estaba estudiando. Le expliqué entonces al pequeño que Dios, así como Superman y Batman, era una invención humana, un símbolo que servía para unir y dividir a la gente; que no estaba en ninguna parte: que, en resumidas cuentas, no existía.

Mi tía miró al niño con ternura y le dijo: *Tranquilo papito. No le haga caso a este bobo, que él es de esos montañeros que se vienen pa' la ciudad, se leen un libro y se vuelven evangélicos.*

Pablo Arango en: *Diccionario personal*



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Dos vistas de Urubichá

Jazz con campanas

En nuestra primera noche en Urubichá el aire está extremadamente calmado. No hace ni frío ni calor y la oscura plaza bajo la fronda es un buen lugar para pasar un rato. Mis compañeros de viaje y yo, poco a poco, vamos cediendo al paso de las horas y el influjo de la noche. Luego de conversar nos vamos quedando en silencio en medio de aquella plaza desde donde titilan a lo lejos pocas luces como el curucusí aquel del viejo taquirari.

El hotel no queda lejos, la tienda donde hay prácticamente de todo está a pocos pasos, la iglesia está cerrada y las calles se pierden en la oscura boca de la noche, hacia el río, hacia la laguna, hacia el camino. Urubichá es un bostezo en esta boca de lobo, apenas disimulada por los cúmulos de nubes que se adivinan tras tanto mirar al cielo.

Ya completamente adormecidos, dejando que la atmósfera del pueblo nos alcance y nos penetre, de pronto, escuchamos las campanas de la iglesia. Habrá misa pensamos y nos alegra la posibilidad de conocer la iglesia por dentro. Pero el repique crece y crece en intensidad y en complejidad. Si hasta parece una grabación. Nos movemos del banco en el que estamos y nos aproximamos a ver qué sucede. No, no es ninguna grabación, son las mismas campanas las que suenan. Pero la puerta sigue cerrada, las luces apagadas y nadie del pueblo se encamina al lugar. Entonces cruzamos la calle e intentamos colarnos a la torre por una pequeña reja. Nos sale al paso un niño de unos once años. No pueden pasar nos dice. Le preguntamos si habrá misa. No, no hay misa, responde. Nuestra presencia ha perturbado el concierto de campanas y el silencio retorna al pueblo. De la torre descienden cuatro muchachos menores que el primero con ramas cual baquetas en las manos y se marchan molestos con los forasteros que han perturbado su diversión.

La lección de María

En una esquina de la plaza de Urubichá, María, una niña de 14 años vende somó y empanadas fritas. Allí trabaja todos los días, ésa es su manera de cuidar a su madre enferma. Las monedas acumuladas serán cápsulas, serán jarabe.

A un par de cuadras suenan los violines de la escuela de música. Su prima de doce años estudia allí. A María el tiempo no le da para eso. Prepara lo que vende, lleva, trae, sirve, cobra. Muy de rato en rato, junto a la hielera de plástico bajo el vuelo de avispa y abejas, dirige la mirada a la plaza de árboles frondosos y piensa en la vida. También avanza en sus deberes de escuela.

Hoy me he acercado a tomar un vaso frío. Converso con ella y me entero que además de cuidar a la madre solventa las lecciones de violín de la prima. La suya, la lección que María copia hoy en su rosado cuaderno en limpio con esmerada caligrafía, es la lección número 5 que dice: "El lenguaje poético en prosa y en verso". Dejo el vaso en sus pequeñas manos y emborrono estas líneas al pic de su ejemplo.

Benjamín Chávez

Desde mi rincón

Siria: ¿manipular para lamentar?

TAMBOR VARGAS

Entre todos los casos de la llamada 'primavera árabe', el de Siria está resultando particularmente sangriento, lo que ya de por sí nos lleva a pensar que no se trata del conocido estereotipo del dictador solitario. Y hasta ahora no se ve una solución clara del conflicto.

Hemos de reconocer que de la prensa (tanto la escrita como, todavía peor, la radial y la televisiva) no podemos esperar cursos de 'interculturalidad', pues las prisas no lo suelen permitir, ni los destinatarios suelen pedirlo ni podrían aprovecharlo; exigencia cuya primera realización consistiría en caer del burro y percibir en el mundo árabe muchas situaciones dispares, resultado de procesos históricos también diferentes, con tradiciones divergentes. Y debería seguir instruyendo sobre sus 'dogmas' culturales, tampoco idénticos en todos los lugares.

Prescindir de esos instrumentos de comprensión lleva irremisiblemente, no sólo a la incomprensión de lo que sucede, sino a su mala interpretación (a veces, arrojándose petulantes —pero ridículas— misiones de aleccionador entre propios y extraños). Sólo podría sorprender a ingenuos ignorar que el conflicto sirio (no menos que los que ya le han antecedido, en cadena) es campo de batalla de contrapuestos intereses de diversa índole: política, económica, étnica; pero no podía faltar tampoco la ideológica.

Finalmente, no podríamos olvidar otro factor: un poco ingenuamente podríamos referirnos al mismo como 'la opinión gringa' siempre omnipresente en el mundo; con algo más de malicia, sería más exacto apuntar a los dogmas de la 'cultura' (post)moderna, fundamentalista en materia de 'laicismo'. Y estando de por medio el Islam, adquiere una relevancia que puede llegar a adquirir un peso decisivo; o decisivamente deformante y militante; aunque invisible para incautos.

* * *

Ya sabemos que hoy es de buen tono despotricar contra la chambonería del diagnóstico previo y subyacente a la invasión norteamericana de Iraq en 2003 (aquellos de los depósitos de armamento de destrucción masiva y otras sandeces); y aquello de echar gasolina al fuego; etc. Otros han denunciado más bien el cinismo de la operación militar, movida —dicen— por interesadas ganancias empresariales privadas. Otros retrocederán hasta el Vietnam... o Afganistán (invadido primero por los soviéticos, después por la OTAN).

Curiosamente, la estupidez (o el descaro) humanos permiten que mientras ahora se fustigan las manipulaciones de lo ocurrido no hace todavía una década, se demuestra la misma falta de lucidez (o la misma voluntad manipuladora) ante lo que está ocurriendo en nuestros días y que las televisiones se encargan de ponernos cada noche ante nuestros ojos. Y se hace aplicando esquemas del más refinado simplismo o, si se quiere, de la más perfecta manipulación ideologizadora.

Según este esquema, el gobierno sirio (que hasta ahora no se solía cuestionar), de carácter dictatorial, se enfrenta con el levantamiento de sus ciudadanos que quieren acabar con el régimen vigente para instaurar otro que cumpla todas las exigencias democráticas. Y estos ciudadanos caen abatidos por la metralla y los bombardeos del gobierno, además de las más numerosas víctimas inocentes. La siguiente pieza ha sido mover toda la maquinaria internacional (la Liga Árabe, la Unión Europea, la ONU...) para mediar primero y para presionar después al gobierno de Damasco para que se retire; o en todo caso, que siga de masacrar sus ciudadanos. Claro que aquello de la 'maquinaria internacional' no es totalmente exacto, porque ni Rusia ni China han apoyado la voz cantante; pero la bien educada voz cantante occidental lo ha interpretado como efecto de intereses bastardos.

* * *

Bastaría prestar atención a la evolución de las 'revoluciones' árabes triunfantes (Túnez, Egipto, Libia, Yemen...) para

tener que aceptar que las cosas habían sido más complicadas; y menos 'inocentes'; que se trata de sociedades más o menos, pero siempre bastante complicadas; y con un tipo de complicaciones que no son familiares a la teoría política occidental. Los fundamentalistas occidentales, en lugar de quedar perplejos, prefieren remachar su teoría y sus principios (por aquello de que son los 'únicos' y los 'válidos'). ¿Por qué Occidente avala y copia la chambonería norteamericana? O al revés: ¿basta disponer del poder militar para poder imponer una chambonería 'teórica' intercultural?

Prestando atención a lo que ya ha venido sucediendo en los países aludidos, aparecen algunas verdades menos dulces, pero menos simplistas: que entre los 'indignados' se han sabido camuflar otros principios, otros proyectos y otras teorías; que tiene poco que ver con una restauración de una acaso nunca existente democracia. Llegados a este punto, Occidente no sabe por dónde seguir: por el imperialismo fundamentalista de expandir lo propio; o dar la pirueta hacia la 'respetuosa' multiculturalidad. La primera es la que ya ha cosechado una buena serie de fracasos (Iraq, el más reciente); la segunda, ¿podría siquiera garantizar que el remedio no será peor que la enfermedad?

* * *

Todavía hay más. Sin poder alcanzar los grandes medios de comunicación (monopolizados por muy pocas voces e intereses), hay que saber, por ejemplo, que los cristianos sirios más de una vez han manifestado sus grandes temores de que el derrocamiento del gobierno de Siria acabe significando el triunfo del islamismo hegemónico; o lo que es lo mismo, su expulsión, si no su muerte física. Y esto, a la luz de todas las islamizaciones de la vida en otros países del Oriente Medio. Así, el arzobispo ortodoxo de Alepo acaba de declarar en Alemania para escándalo de los 'demócratas': "Dudo de que alguien pueda darme un ejemplo de un país donde haya una mayor tolerancia que en Siria"; también hizo saber que los cristianos del país aceptan reformas, pero sin injerencias extranjeras.

No sólo han dicho esto; también han hecho saber su indignación por el silencio o la unilateralidad de la 'gran' prensa sobre sus derechos, sus temores y su marginamiento. Ellos no se sienten en absoluto representados por la imaginaria bipolarización entre ilegítimos 'dictadores' (malos) y 'liberadores' demócratas (buenos). Precisamente porque el gobierno sirio pertenece a una minoría ha demostrado ser capaz de defender a otra minoría (la cristiana). En cambio, el islamismo no tolerará su supervivencia en el país de toda su vida (donde los cristianos llevan dos milenios, desde siglos antes de Mahoma: ¿quiénes son los verdaderos 'originarios', para recurrir al vocabulario actualmente boliviano?).

Entre las muchas paradojas de la existencia histórica, ésta: quienes pasan por luchadores por la democracia pueden muy bien acabar sirviendo a la instauración de un régimen absolutista islámico. Frente a este laberinto, hay en pie tres interpretaciones: la universalista de los 'derechos humanos'; la etnicista que rinde culto a la variedad de modalidades culturales (aunque choquen con los principios del grupo anterior); y la realista, que no cree en abstracciones (como las dos anteriores); sino que se basa en la experiencia local acumulada.

¿Será excesivo predecir que, tras un mal diagnóstico de la realidad actual, los 'poderosos' del mundo no tardarán en lamentar los fatales resultados de su ceguera doctrinaria? Seudodemocrático dogmático, imponiendo sistemas que los pueblos ni piden ni entienden (¿tesis nefasta!), fuente de mayores males que los que quiere remediar. Es la trágica tradición seguida por la política internacional estadounidense, indignamente acatada por los países europeos. Y para ser 'modernos' nos vemos obligados a escoger entre parecer 'anti-demócratas' o ser 'imperialistas'.

El corredor ancho de sol

Se sintió enferma el día de su convalecencia. Ya no oía los ruidos inusitados del alba: el carrito del lechero, las cortinas metálicas de las tiendas, los tranvías solitarios que no se detienen a esa hora en las esquinas.

El día estaba ya viejo en las ventanas de su cuarto cuando se despertaba y oía los ruidos de la mañana. La casa donde vivía quedaba sobre la pendiente de una calle empedrada que aceleraba los autos con cambios de velocidad, y esos cambios de velocidad le recordaban un hotel de Francia situado al pie de una montaña en donde había pasado protestando los días que ahora le parecían los más felices de su vida. El hotel estaba rodeado de lambercianas y las piñas amontonadas en las ramas eran redondas y grises como muchos pájaros juntos. Era un paisaje parecido a los paisajes de la provincia de aquí, pero donde las plantas eran menos fragantes y sin espinas, como los pescados preparados por un cocinero hábil. En las provincias existían plantas de olores extraordinarios: recordaba una planta con olor a sartén venenosa, otra con olor a piso recién encerado, otra con olor a guaranga.

Estaba sentada contra la ventana, con la frente apoyada sobre el vidrio que temblaba masajes eléctricos cada vez que pasaba por la calle un carro de tres o cuatro caballos. No podía hacer el gesto de cambiar de postura, porque entre cada postura había que hacer un salto mortal que ponía en movimiento giratorio de terremoto todos los muebles y cuadros del cuarto... Su cuerpo se había distanciado de ella y sus ojos se disolvían como si fueran de azúcar, en un punto fijo indefinidamente vago y rodeado como un cielo de estrellas.

La aliviaba pensar en un corredor muy ancho de sol, donde una vez se había estirado en un sillón de mimbre blanco. Era una casa rosada en forma de herradura. Tres corredores rodeaban un patio de pasto lleno de flores de agapanto muy azules o muy violetas, según el color de la pared contra la cual se apoyaban entre los arcos de un croquet abandonado. Ella sentía que había nacido en esa casa repleta de silencio donde andaba por el campo en una americana con un caballo empacado y enfurecido de galopes en las vueltas de los caminos. Había nacido en esa casa, aunque solamente la hubieran invitado por un día. Conocía la casa de memoria antes de haber entrado en ella, la hubiera podido dibujar con la misma facilidad con la cual había dibujado, un día, en un cuaderno, la cara de su novio antes de conocerlo. Recordaba, como un recuerdo anterior a su vida, que en medio de una inmensa inconsciencia había tenido que atravesar días de angustias antes de llegar hasta ese rostro donde había encerrado su cariño, hasta ese corredor tan ancho de sol. Volvió a pensar en el hotel de Francia, porque el linoleum del cuarto de baño del hotel era igual al de aquella casa de campo. Movió blandamente sus grandes brazos de nadadora, y sus manos buscaban un libro sobre la mesa. Hubiera podido nadar, porque nadando se va acostado sobre colchones espesos de agua, y el sol la hubiera sanado, pero los árboles estaban desnudos contra el cielo gris y los toldos de las ventanas volaban el viento. Era inútil que sus manos tomaran el libro. Por la puerta entreabierta se oyeron cantos de cucharas y platos que anunciaban la llegada de una sopa de tapioca en una bandeja con estrellitas y con gusto a infancia.

Silvina Ocampo. Argentina, 1903-1993.
El texto está incluido en "Antología esencial"



Apuntes dispersos sobre la necesaria reforma del ámbito universitario y del estamento intelectual

La universidad boliviana, tanto la pública como la privada, ha cambiado mucho en los últimos años. Se percibe el sano intento de acercarse a las normas internacionales y a los parámetros actuales de excelencia. Muchas universidades han instaurado cursos de postgrado que poseen un encomiable nivel. Después de décadas de marasmo, algunas universidades estatales se esfuerzan ahora, por ejemplo, en el fomento de la investigación y hasta en la invención de aparatos técnicos. Sus aportes positivos en los campos de la ecología, la medicina y las matemáticas aplicadas son indiscutibles.

Al mismo tiempo, sin embargo, notables baluartes del conservadurismo pueden ser detectados en las facultades de ciencias sociales, jurídicas y humanísticas. (La crítica del presente texto va dirigida a ellas.) Independientemente de su línea doctrinaria la gente de la palabra y del pensamiento se inclina aun hoy por una retórica convencional, donde casi nunca faltan elementos nacionalistas, o mejor dicho, argumentos que imputan los males de la nación a factores foráneos. Dejando de lado algunas excepciones, el estilo literario sigue siendo celebratorio, ampuloso, patriótico y también impreciso y gelatinoso. Eso se percibe claramente en las nuevas modas de los estudios culturales, subalternos, postcoloniales y curiosas especies afines. Este estilo y los correspondientes productos publicados no dejan vislumbrar destellos de un enfoque crítico. Los intelectuales progresistas, por su parte, reiteran lugares comunes de la convención nacionalista-socialista: nunca perdieron una palabra sobre el autoritarismo reinante en el medio sindical y campesino o en el ámbito administrativo-burocrático y rara vez produjeron algo que haya sido discutido allende las fronteras de la nación.

Justamente en el terreno universitario uno puede ser partidario de las corrientes más revolucionarias y practicar al mismo tiempo los hábitos más convencionales. Según Alison Spedding entre los universitarios leer libros es visto como un castigo. Los estudiantes creen que la meta de su accionar no es la comprensión y asimilación más o menos autónomas de un texto o una tesis, sino la "satisfacción del docente". Es decir: los alumnos suponen que la estrategia exitosa es adivinar qué es lo que el profesor presuntamente quiere oír. Aquí reaparecen usanzas coloniales intactas bajo ropaje marxista. Las universidades son instituciones que prolongan la instrucción secundaria y donde predominan la mentalidad de la escuela convencional, la enseñanza memorística y a menudo el aprendizaje de trucos y mañas. La universalidad del pensamiento y la apropiación de un espíritu crítico no preocupan a la mayoría de los universitarios, quienes adquieren destrezas técnicas y no métodos de investigación científica. Muchas universidades privadas perpetúan y consolidan esta situación: constituyen, en el fondo, escuelas secundarias superiores donde los alumnos pueden seguir carreras de moda con claros réditos comerciales. Casi ninguna universidad privada ofrece, por ejemplo, carreras en ciencias sociales y humanidades, y casi ninguna se preocupa por una genuina investigación científica.

En la esfera de las disciplinas sociales los intelectuales imitan con extraordinaria facilidad modas externas; tienen un genuino terror de aparecer como anticuados en sus lecturas o ideas. Cuanto más novedoso el autor europeo o la moda norteamericana en ciencias sociales, tanto más autoridad irradiará en

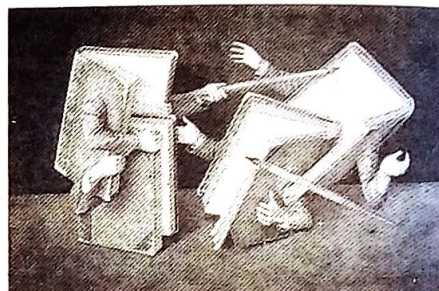
universidades y cenáculos bolivianos, con prescindencia del contenido específico y sin preocuparse gran cosa si la nueva doctrina tiene valor heurístico para conocer algo en Bolivia. Por ejemplo: los marxistas criollos han abrazado tendencias y conceptos postmodernistas con auténtica avidez, creando unas mixturas de difícil digestión. Aquí estamos paradójicamente anclados en las últimas décadas de la era colonial, cuando la "novelería" (Gabriel René Moreno) era de rigor, pero sin tomar en serio los contenidos de las grandes doctrinas provenientes de lejanas tierras. Muchos pensadores de la izquierda han mostrado su carácter conservador-convencional al menospreciar la democracia moderna y al propugnar la restauración de modelos arcaicos de convivencia humana bajo el manto de una opción revolucionaria.

El país ha cambiado mucho en los últimos tiempos, pero algunos aspectos de esta Bolivia profunda han permanecido relativamente incólumes: el desprecio colectivo por la cultura genuina, la literatura y los libros, el desdén por las esferas científicas y teóricas, la indiferencia hacia los derechos de terceros, la admiración por la fortuna rápida, la envidia por la prosperidad ajena, la productividad laboral sustancialmente baja y la celebración de la negligencia y la indisciplina como si fuesen las características distintivas de una juventud espontánea y generosa.

En la praxis lo que ha resultado de todo esto puede ser descrito como una modernización imitativa de segunda clase que es vista como si fuese de primera. La consecuencia inevitable es una *tecnofilia* en el ámbito universitario: los bolivianos no han desarrollado la ciencia contemporánea ni generado los grandes inventos técnicos, y precisamente por ello tienen una opinión ingenua y casi mágica de todo lo relacionado con la tecnología. Casi todos los sectores sociales desdeñan la esfera del pensamiento crítico-científico con el mismo entusiasmo con que utilizan las técnicas importadas, sin reflexionar sobre las consecuencias a largo plazo de tal comportamiento.

Los funcionarios administrativos de las universidades públicas no están para apoyar y aligerar la docencia y la investigación. Por el contrario: defienden de manera cínica y transparente sus intereses gremiales. Pero los docentes y los estudiantes, que deberían estar consagrados a los dos principios rectores de esta institución en todo el mundo la universalidad del pensamiento y la investigación científica se dedican también a consolidar intereses grupales y particulares. Observando superficialmente el comportamiento de los universitarios uno podría ganar la impresión de que se trata de un sector social hondamente preocupado por los problemas del país, consagrado al debate de los dilemas nacionales y propenso a una conducta revolucionaria. Nada más alejado de la prosaica realidad. Se trata de un estamento que defiende con uñas y garras sus privilegios corporativos, y lo hace utilizando el procedimiento más convencional: intenta hacer pasar sus intereses particulares como si fuesen los intereses generales de la nación.

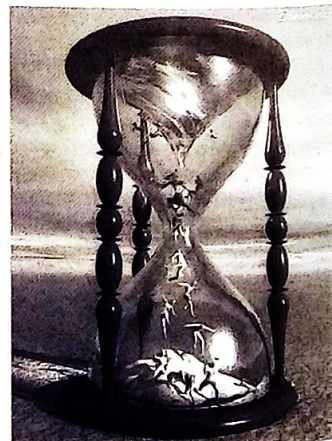
La constelación básica de los intelectuales es muy similar. Nuestros pensadores han renunciado a su rol legítimo, es decir al pensamiento crítico y a la investigación científica. No producen conocimiento en sentido estricto y son más bien cortesanos del poder. Esta mención se refiere sobre todo a los científicos sociales que profesaban ideologías liberal-democráticas y que a partir de 2006 se plegaron sin muchos aspavientos a posiciones estatistas y populistas. La realidad es, como siempre, más compleja, y por ello estas aseveraciones deben ser consideradas sólo como aproximaciones imprecisas a una temática muy diferenciada. Pese a todo ello se puede decir que



uno de los puntos débiles de estos intelectuales es la ética. Pero como esta virtud es claramente excelsa (es decir: demasiado alejada de los asuntos mundanos) y representa una carencia muy extendida en todas las clases sociales, tribus y regiones del país, la falta de ella no era ni es un rasgo distintivo y característico de los intelectuales. Su oportunismo debe ser visto como una actitud pragmática que trata de utilizar el tiempo el recurso más escaso en el mundo en una forma razonable y comprensible. La sociedad, que comparte sus mismos valores, sabe entender y perdonar su comportamiento.

Variando un aforismo de Theodor W. Adorno, creo que la crítica profunda de la situación actual es el primer paso de la necesaria reforma del ámbito universitario y del estamento intelectual. Hay que modificar la mentalidad autoritaria, centralista y colectivista de la sociedad boliviana, mentalidad que impregna poderosamente la cosmovisión y los valores de orientación de los intelectuales y universitarios. No es una tarea imposible, pero requiere un esfuerzo titánico y una obra cultural que tomará algunas generaciones en dar frutos. En contraposición a las creencias de marxistas y revolucionarios, no existen leyes "científicas" de la evolución histórica que nos prescriban un desarrollo obligatorio de los asuntos humanos. Y precisamente por ello hay todavía un espacio para la esperanza.

Hugo Celso Felipe Mansilla
Académico de la Lengua



Los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges

John Buckley Haslam: crimen y castigo



John Haslam, primer hijo varón del Reverendo William Haslam, tío de Frances Haslam, tío bisabuelo de Borges, nació el 10 de julio de 1794.

Las búsquedas de datos sobre su vida resultaron en un comienzo totalmente estériles: no aparecían registros matrimoniales ni nacimientos de hijos. Su propia madre, Anne Buckley (esposa del Reverendo Haslam) lo había excluido, incluso, de su testamento. John Haslam parecía —literalmente— haberse esfumado en el aire.

Todo parecía en vano hasta que di con un anuncio en el *Staffordshire Advertiser*, que anunciaba lacónicamente la muerte de un tal Haslam en Baltimore, Estados Unidos de América. ¿Era éste acaso el hijo del Reverendo?

Bastó buscar en otro diario de la época, el *Potteries Mercury* para confirmar esta información. El aviso publicado en ese segundo periódico era un tanto más explícito:

El 18 [de septiembre] último, en Baltimore, en los Estados Unidos, a la edad de 39 años, falleció Mr. John Buckley Haslam, hijo mayor del Reverendo W. Haslam de Hanley.

Orienté entonces mis esfuerzos genealógicos hacia los Estados Unidos. El nombre de John Buckley Haslam aparecía en registros navales y de inmigración, y fue posible obtener su certificado de naturalización en Norteamérica.

Este documento, redactado en 1824, comienza afirmando que John Buckley Haslam tiene *aproximadamente* 28 años de edad, y que es nacido en Bolton-Le-Moors, en el condado de Lancaster, Reino de Gran Bretaña. Ofrece a continuación una somera descripción que, en ausencia de retratos, nos sirve para darnos una idea, a través de sus *señas particulares*, del aspecto de este hijo del Reverendo Haslam:

Mide 1,80 m de altura y tiene cabello oscuro y tez blanca. Tiene asimismo una pequeña cicatriz sobre la ceja derecha y unas venas azules perceptibles en la parte superior de su nariz.

Dejando atrás las venas azules de la nariz de John Buckley, la búsqueda debió continuar en la ciudad de Baltimore. Contando con la fecha de su deceso, fue posible encontrar, buscando en los diarios locales de aquella época, un obituario que responde varias preguntas, pero que deja muchas más sin contestar, y añade asimismo un gran enigma a esta cuestión:

John Buckley Haslam murió asesinado en circunstancias misteriosas!

Transcribo a continuación la noticia sobre este deceso aparecida diario *The Sun*, de Baltimore, Maryland, Estados Unidos, el 19 de septiembre de 1837.

MISTERIO

Ayer a las 6 de la tarde, el Sr. John I. Gross llevó adelante una autopsia en la enfermería, sobre el cuerpo de John Buckley Haslam, tras el cual el jurado llegó al veredicto de que éste había muerto por causas violentas.

El examen post mortem demostró de manera suficiente que fue causada por golpes propinados sobre su pecho.

Quién fue el que perpetró tal crimen, o dónde tuvo éste lugar, continúa siendo un perfecto misterio, a pesar de que el pobre hombre sobrevivió a sus heridas durante un tiempo considerable —se mantuvo consciente hasta poco antes de su muerte—, conversó con varios de sus amigos sobre el tema y parecía estar en posesión de todos los hechos.

Sólo una cosa es sin embargo segura: que recibió esas heridas en la noche del jueves pasado, y que durante ese día estuvo en el rendezvous del Marsh Market.

Más allá de todo esto, no sabemos nada: John Buckley Has-

lam continuó dando pertinazmente respuestas evasivas a todas las preguntas que se le hicieron.

El occiso era nativo de Inglaterra, y había recibido una educación liberal, pero debido a problemas pecuniarios se embarcó en el Servicio Naval de los Estados Unidos hace aproximadamente tres años, del cual fue relevado con honores; desde entonces, con la excepción de un breve intervalo, trabajó como maestro asistente en el seminario del Sr. Reese.

Hemos oído muchas historias, y diversas conjeturas, pero los arriba mencionados son los únicos hechos de importancia que han surgido de la investigación del forense.

De este anuncio se desprende que John Buckley Haslam era —como muchos de sus hermanos— maestro, y que seguía la vocación religiosa de sus mayores. Pero ahí se terminan las similitudes. Este texto genera, de hecho, muchos más interrogantes que certezas. Dado que los Haslam eran una familia honorable y de buen pasar, ¿qué clase de problemas pecuniarios pueden haber obligado a uno de sus miembros a escapar embarcándose en el Servicio Naval de Norteamérica? ¿Por qué no pidió ayuda a sus hermanos? ¿De quién o de qué huía?

Sea como fuere, el destino lo alcanzó. Alguien lo molió a golpes en la ciudad de Baltimore, y cualesquiera que fueran las razones que desataron ese castigo, éstas eran evidentemente tan ignominiosas que John Buckley Haslam se negó a decir nada al respecto, y se rehusó incluso a señalar a sus atacantes.

Los interrogantes continuán: ¿por qué se negó a hablar? ¿Quién lo mató y por qué? ¿Acaso había contraído más deudas a través de vicios o apuestas, y no quería confesarlo? ¿O era algo más grave aún?

No lo sabemos. Las circunstancias de su muerte jamás fueron aclaradas; entre los Haslam nadie volvió a nombrar a John. ¿Se enteraron acaso sus hermanos, alguna vez, de las verdaderas razones de su fallecimiento? ¿Supo Edward Young Haslam, bisabuelo de Borges, los motivos por los que su hermano había sido asesinado en otro continente?

Frances, abuela inglesa de nuestro escritor, y sobrina del desventurado John Buckley Haslam, nació en 1842, es decir, cinco años después de la desaparición física de este último, y es muy dudoso que sus familiares le hayan contado cómo terminó sus días este tío que jamás conoció.

Es posible que debamos el silencio absoluto que la familia Haslam guardó acerca de John Buckley Haslam a este crimen inexplicable. El Reverendo y sus hijos decidieron quizá callar y olvidar para siempre el destino terrible de quien había sido, tal vez, la oveja negra de la familia.

En tal caso, nosotros somos los primeros en enterarnos de esta muerte violenta de este antepasado de Borges, acaecida hace más un siglo.



Martín Hadis.

Escritor e investigador argentino, 1971

R

aúl Espinoza Maldonado

René Raúl Espinoza Maldonado. Matarani – Cochabamba, 1960. Poeta y escritor. Ha publicado entre otros: *Volver más allá del principio* (1989) y *Receta para no morir* (2012).



El silencio

Amo el silencio
porque amo la música
y, en este silencio
de esta hora de la tarde
(que será para siempre mía)
suenan en mi cerebro
las notas de Händel.

Suenan en mi cerebro
porque mis oídos descansan
mi alma se alimenta de música
para vivir.
Para saborear el silencio / y pensar
para reposar del ruido de la globalidad
¿Qué saben de música
ustedes que no aman el silencio?

Postergué todo

Fueron postergados
todos mis propósitos
la publicación de mis poemas
mi salida del país.

Postergué por décadas
conquistar a una mujer
para amarla.
Las maldades que me hicieron
me produjeron dolencias.

Y las dolencias me impidieron
realizar mis propósitos
y por eso me aferré a la vida
y postergué también mi muerte.

Amigos míos

Yo soy un insecto nietzscheano
en este mi cuerpo sobrio
escondiendo mi alma libertaria.

Yo quiero vivir mi propia
libertad
mi propio sueño
escribir es lo que sé hacer
y todo lo demás
ha de ser complemento.

Volver más allá del principio

Vuelvo adonde el vértigo
se convirtió en una inexistente pradera
allí donde murieron los sollozos
porque no existieron jamás risas.

Allí donde le pozo asesino
atrapó como una araña a las aguas vivas.

Allí donde todo es quietud
desde hace siglos
y esos siglos son imaginarios
como tu partida.

Porque tú como yo
has muerto
antes de partir.

Crítica

El poeta debe aprender
un oficio requerido
para ser indispensable
necesario
y así su pensamiento no será conducido
a los intereses
de una ideología.

¿Por qué un poeta
debe ser empleado del poder?
No te lamentos poeta
¡aprende a trabajar!

Lo que hacemos
no es requerido
por los pueblos.
sólo lo sustancial
llega a las minorías lectoras.

“Carumanta”

Yo también soy de lejos
“Carumanta”.
Quienes creen tener aquí
todas sus raíces me dicen:
“Tú no eres de aquí”.
Yo les digo:
“Nadie es exclusivamente
de aquí ni de allí
todos somos de todas partes”.

Soy de allí
estoy mucho tiempo aquí
me iré otra vez de aquí
y seré siempre como tú
“Carumanta”

Y que nadie quiera negarte
el derecho de vivir y pensar
por venir de lejos.

Punto final a mi neurosis

En mi larga niñez
extravié mi juventud.

Y cuando decido
poner punto final
a mi neurosis
encuentro como un trofeo
lo perdido.

Viviré mi trofeo
un instante
antes de morir.

Raúl Espinoza se muestra reflexivo y crítico respecto al espíritu propio del autor y su experiencia vivencial. Su prosa, denota una actitud de constante observación crítica de los hechos cotidianos, de una sociedad cuyos valores éticos se transforman con los cambios de la historia y su propia vida. Y es entonces que da a sus textos una intención moralizante, partiendo desde lo más profundo de su conciencia. Así como observa el paisaje bucólico de la campiña valluna, hace suyo el paisaje urbano de la ciudad, que lo asfixia con sus muros de concreto; aún allí encuentra algún motivo que aviva la chispa de su inspiración.

Hubo un tiempo que quiso desarraigarse del país, viajó fuera, desempeñó diversas tareas para salir adelante y retornó a la Patria. Tal vez, a modo de metáfora sea acertado el siguiente poema como síntesis de esa etapa: “Una raíz / se había elevado / huyendo de la tierra / que quería imponerle la vida.”

Álvaro Condarco Castellón

Pandora y las brujas

"Pandora y las brujas" aborda el imaginario griego influyente en las concepciones culturales de Occidente sobre la mujer y su relación con la decadencia de la historia. El texto forma parte del libro "Theatrum ginecologicum" escrito por el académico de la lengua y licenciado en filosofía, educación y gestión en ciencias y tecnología, Blithz Lozada Pereira (Oruro, 1964).

Prometeo, Pandora y la humanidad de bronce

Primera de seis partes

*La poesía es más filosófica y más elevada que la historia, ya que la poesía narra con preferencia lo universal y la historia, lo particular. (Aristóteles, filósofo griego).
No debería ningún hombre ponerse al lado de los dioses. (Johann Wolfgang Goethe, escritor alemán).*

El rol civilizatorio que jugarían los héroes, permitiendo que los hombres superasen la vida de las bestias y se aproximaran a los dioses, no es exclusivo del guión de los héroes. En la mitología griega corresponde a un titán, Prometeo, ejecutar también dicho papel siendo el benefactor por antonomasia de la humanidad. Habría enseñado a los hombres arquitectura, astronomía, matemática, navegación, medicina, metalurgia y otras artes útiles. Pero también en el orden espiritual entregan el fuego de los dioses, Prometeo habría concedido a los hombres el símbolo de la vida, les habría otorgado la energía y la esencia para que fuesen como dioses y les habría regalado la inteligencia que aleja a los seres humanos del despreciable dominio de las bestias.

Siendo Prometeo un titán, fue un antiguo dios descendiente de Urano y de Gea emparentado también con Cronos. Los titanes habrían sido seres primordiales, violentos y caóticos, entidades de fuerza excepcional asociadas a la hostilidad de la naturaleza. No obstante a diferencia de sus hermanos, Prometeo habría mostrado poseer una inteligencia notable y habría ostentado prudencia frecuentemente haciendo gala de su carácter benefactor. El nombre *Prometeo* () significaría en griego según Graves, el *previsor*, se trataría de quien gracias a sus conocimientos y experiencia podía anticiparse a los hechos. Tal significado se daría en contraposición a lo que mentaría el nombre de su hermano, *Epimeteo*. En este caso se trataría de quien actúa por impulso y necesidad, reaccionando de manera racional siempre de forma tardía e impropia. No obstante, el origen sánscrito del nombre *Prometeo*, al parecer estaría relacionado con una evástica o un taladro de fuego(1).

Según la tradición mítica del siglo IV antes de nuestra era, Prometeo y su hermano debían encargarse de la creación del hombre. Prometeo, en analogía con el relato bíblico, tomó barro de la tierra y moldeó al hombre dándole una postura erguida similar a la de los dioses. Su hermano se encargaba de otorgar facultades distintivas a los animales, confiriendo a algunos más que a otros; fuerza, astucia, valor, rapidez u otras cualidades lo mismo que garras a algunos, plumas a otros, pieles a éstos y alas a aquéllos. En el caso del hombre, la estulticia de Epimeteo se reveló en que no reservó para él ninguna facultad ni don. Prometeo intervino y queriendo que tal animal erguido fuese superior a las bestias, le otorgó algo exclusivo: el fuego de los dioses. Prometeo robó el fuego del cielo escondiéndolo en el hueco de una férula(2). Según el relato, encendió una antorcha del carro igneo del Sol y arrancó un trozo de carbón incandescente que escondió en el interior de una cañaheja. Prometeo obtuvo el fuego de Zeus gracias a la ayuda que le ofreciera Atenea, pero para adquirirlo tuvo que robarlo evidenciándose en él, el espíritu de un titán: se trata de definitiva de un aspecto caracterizado como su esencia *rebelde*.

No obstante, existe otro episodio mítico referido al robo del fuego de los dioses y el castigo consecuente de Zeus. En su obra *Teogonía*(3), Hesfodo cuenta que como parte de la labor civilizatoria y benefactora que Prometeo realizara en beneficio de los hombres, les ayudó a engañar a los dioses en el tributo que debían rendirles. Con la piel de un toro Prometeo habría hecho dos sacos de boca ancha. Por una parte, juntó los huesos del

Pandora
*Su imagen evoca la irresistible seducción femenina.
Da sentido ornamental al cuerpo como dechado
de virtudes y como objeto de deseo.
Refleja la adhesión de la mujer al deseo del otro.
Asociada con holgazanería, maledicencia,
belleza y frivolidad tonta.
Es el lastre que impide cualquier elevación espiritual
del varón.
Es el vehículo por el que llegan todos los males
al hombre, en especial, la pasión, el vicio, la locura
y la mortalidad.*

animal, los metió en uno y los cubrió con abundante grasa. Por otra parte, tomó la carne y las vísceras, las metió en el otro saco y lo recubrió con el estómago del toro. Después habría preguntado a Zeus qué parte debía corresponder a los dioses, a lo que Zeus respondió inmediatamente que la grasa, eligiendo también los huesos. Así, los hombres se quedaron con la mejor parte: la carne y algunas vísceras.

Si se considera que desde la tercera humanidad los hombres eran carnívoros, aparte de que el relato refiera ofensas de carne, ciertas vísceras y algo de grasa como homenaje a los dioses, al parecer Prometeo habría creado a la *raza de bronce* a la que protegería impidiendo que Zeus hiciera de los hombres simples bestias. Que esta raza desapareciera por la peste o la inundación, apoyaría tal versión.

Prometeo habría permitido que los hombres se queden con la mejor parte de las víctimas propiciatorias que se sacrificaban a los dioses, lo que habría irritado a Zeus que según la obra de Hesfodo, *Los trabajos y los días*, decidió negar el acceso de los hombres al fuego. Tal negativa habría motivado que Prometeo lo robara. Esto habría motivado el castigo contra la humanidad beneficiaria del fuego además del que impuso a Prometeo. Si bien el castigo a Prometeo es posterior al que sufrió la humanidad, cabe referirlo brevemente. Prometeo quedó encadenado a una roca del Cáucaso, un águila le devoraría las entrañas cada día, éstas crecían el día siguiente para ser devoradas de nuevo, y así debía ser por la eternidad. No obstante, después de que Heracles liberara a Prometeo de la roca, Zeus lo perdonaría imponiéndole que lleve un anillo con una piedra del Cáucaso como símbolo del cumplimiento de la condena.

Para el castigo aplicado a la humanidad, Zeus habría urdido la creación de Pandora y el desbordamiento de los males sobre la tierra. Previamente, sin embargo, es interesante destacar algunos aspectos evidentes en la condena a Prometeo. En primer lugar, que el dios rebelde sea encadenado eternamente a una roca refiere las prerrogativas del cruento poder divino. Se trata del máximo poder del universo encarnado en Zeus que fue capaz de enfrentar a los titanes y a Cronos, y de vencerlos; es el dios que tiene el dominio del rayo, e impone el orden, la justicia y la civilización; quien gobierna el ciclo siendo rey de los dioses y gobierna la tierra como señor de los mortales. Se trata del dios panhelénico ofrendado directamente o a través de su descendencia en las principales ciudades griegas. En fin, es la fuerza lujuriosa más insaciable del mundo que tendría a disposición todo ser que se le antoje. ¿Cómo entonces, no emplear semejante poder explayándolo sobre un titán rebelde capaz de engañar a semejante poder gracias a su privilegiada inteligencia? Un escarmiento a la insolencia de Prometeo era imprescindible.

En segundo lugar, que el castigo sea el dolor de ser devorado por una bestia alada y depredadora, que el escarmiento sea un dolor inenarrable y eterno en un escenario lacerante de má-

xima humillación refiere la distancia que los hombres debían mantener respecto de los dioses. Aquí de nuevo se encuentra de modo análogo, la imagen de la erección de Adán frente a Dios. Querer parecerse a los dioses sería en último término, un *pecado*. Que la humanidad quiera con soberbia compartir el fuego divino de exclusividad de los dioses, ameritaría castigos extremos y más para el cómplice y autor material de semejante despropósito. Por lo demás, no deja de ser simbólico que respecto del engaño a Zeus con las vísceras del toro, Prometeo tenga que pagar lo que hizo con el desgarramiento diario, feroz y de sufrimiento extremo, precisamente, de sus entrañas.

Finalmente, que Zeus sea compasivo con Prometeo después de que Heracles lo libere, incluye un aspecto de sumo interés: Zeus obliga a Prometeo que lleve un anillo como símbolo de sujeción. Es posible interpretar esto como la fuerza invariable que el poder político se asigna a sí mismo. Es decir, inclusive cediendo en la compasión, el dios que representa el orden político debía dar lugar a una imagen que refiera la infalibilidad de justicia en los castigos y la necesidad de su cumplimiento estricto. Es decir, para el saber vinculado con el poder no cabría la posibilidad de la rectificación, del reconocimiento del error o el exceso, menos la constitución de una realidad distinta a la que de forma impertérrita su principal representante ya hubiese proferido.

Zeus habría mandado a Hefesto, el herrero de los dioses, que modelara con arcilla a la primera mujer: Pandora. También existen versiones que señalan que Hefesto debía forjar una criatura de bronce para que a través de ella se consumara el castigo a la humanidad que había recibido los beneficios de Prometeo. El castigo consistiría en propagar los males sobre la tierra y que la humanidad constituida sólo por varones tuviese desde entonces, que compartir el mundo con mujeres, siendo indeseable vivir con ellas e imposible vivir sin ellas. Hefesto amasó una mezcla de greda y lágrimas y con ella formó a Pandora como una mujer hermosa. Los dioses del Olimpo participaron activamente otorgándole sus primores.

Afrodita le regaló la belleza femenina y los encantos que subyugarían a cualquier mortal. Atenea que se había arrepentido por ayudar a Prometeo, le dio un vestido hermoso e insinuante, un velo para su rostro sereno y una guirnalda de flores de colores para su cabeza; también le otorgó sabiduría y habilidades diversas. Las Gracias le otorgaron el encanto de los movimientos, adornando sus pechos. Hermes le confirió el don de la palabra y el ingenio para ser irrefrenable e imbatible, gracias también a la voz aguda que Apolo le habría conferido, quien también le otorgó el talento musical y el don de sanar. Así nació Pandora, es decir la que concentraría las mejores albricias de los dioses.

(1) *Los mitos griegos*, Vol. I, p. 170 (Trad. Luis Etchavarrri. Dos volúmenes. Editorial Losada. Buenos Aires, 1967).

(2) *Teogonía y Los trabajos y los días*. Mírcia Eliade cita a Hesfodo en *Historia de las ideas y de las creencias religiosas*, p. 272 (Vol. I, "De la prehistoria a los misterios de Eleusis". Trad. J. Valiente Malla. Editorial Cristiandad. Madrid, 1978).

(3) *Teogonía*. Cita de Mírcia Eliade en *Historia de las ideas y de las creencias religiosas*, Vol. I, Idem, p. 271.

Continuará

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Antonín Dvorak

Antonín Leopold Dvorak.

Nelahozeves, 8 de septiembre de 1841 - Praga, 1 de mayo de 1904. Compositor pos-romántico y nacionalista de la segunda mitad del siglo XIX. De amplia proyección internacional, exaltó la esencia de su tierra Bohemia. Su obra más célebre es la *Sinfonía del Nuevo Mundo* o *Sinfonía N° 9* (conocida primero como *Quinta* y más tarde como *Octava*, debido a que fue enumerada inicialmente según orden de publicación, no de composición).

Su padre, Frantisek Dvorak, atendía un establecimiento hotelero. En Zlonec recibió las primeras enseñanzas musicales. Entre 1857 y 1859 residió en Praga y estudió en la Escuela de Órgano de la ciudad; para solventar gastos trabajó como intérprete en la orquestina de Karel Komzák. En 1873, a sus 32 años, presentó su *Himno Patriótico* de hondo sentir nacionalista. Ese mismo año ganó reconocimiento internacional con su colección de *Danzas eslavas*. Contrajo matrimonio con Anna Cermáková. El maestro, de carácter firme, era ante todo hombre de campo apegado a la familia.

En 1877, cuando trabajaba como organista en una iglesia de Praga, cultivó amistad con Johannes Brahms por cuyo intermedio editó sus *Cantos moravos* y *Stabat Mater*. Sus interpretaciones en el exterior se multiplicaron, especialmente las *Danzas eslavas* y la *Sexta sinfonía*. En nueve ocasiones presentó y dirigió su música en el Reino Unido. En 1884 fue nombrado miembro de honor de la Sociedad Filarmónica de Londres. Motivado por el galardón compuso *La novia del espectro* (1884) y el *Réquiem* (1890) para

Birmingham, la *Séptima sinfonía* para la Sociedad Filarmónica (1885) y *Santa Ludmila* para Leeds (1886). Fue invitado por Tchaikovsky a San Petersburgo y Moscú para ejecutar sus obras. En 1886 pasó a la orquesta del Teatro Nacional de Praga que dirigía Bedrich Smetana.

Dvořák inspiraba aprecio y respeto. Se cuenta que cuando compuso una ópera en la que actuarían mineros, prometió a los trabajadores de la población que en la primera representación en el Teatro Nacional, dispondrían de lugares de preferencia para que opinaran sobre la sensación de realidad que presentaba. El compositor estaba empeñado en mostrar al pueblo como protagonista y crítico de sus obras.

Su obra mayor, la *Sinfonía del Nuevo Mundo* nació en Estados Unidos cuando Dvorak dirigía el Conservatorio de Nueva York en 1892. Su motivación principal fueron los cantos espirituales de los negros, los ritmos de los aborígenes y la música popular norteamericana. En este período también aparece su *Concierto* para violonchelo y orquesta. Lazos familiares hicieron que volviera a Praga en 1895, donde escribió poemas sinfónicos y música dramática alcanzando éxito con la ópera *Rusalka* (1901). Enseñó en el Conservatorio de Praga. Tuvo entre sus pupilos a Josef Suk y Vítězslav Novák.

Objeto de honores e innumerables premios, permaneció humilde y de gustos sencillos, siempre leal a su nacionalidad checa.

Dvorak, al hablar de su tierra, habló del mundo y, si bien Smetana *fundó* la música checa, Antonín la popularizó. Falleció de una congestión cerebral a los 62 años de edad.



No sólo repetir, también descubrir

La imagen de un país no sólo tiene que ver con su influencia política o económica, sino ante todo cultural. Norteamérica ha impuesto su cine y su música. Italia, Alemania y Francia gravitan en la sonoridad exaltando la valía universal de sus artistas. Sin embargo, Bohemia, la nación de Dvorak que conoció el sojuzgamiento tantas veces, tuvo mayores dificultades en la difusión de su arte. No por ello se restringió en la calidad. No es imitada porque es poco conocida, situación que no sucede, por ejemplo, con las melodías españolas seguidas por Liszt, Chopin, Glinka, Rimsky-Korsakov, Debussy, Chabrier, Ravel...

La imitación está condicionada por la *familiaridad sonora* y la predisposición a conocer *lo nuevo*. Smetana, Fibich, Dvorak, Janacek, Suk, Martinu, Haba, Weinberger o Reiner se distinguen por la raíz musical de Bohemia y los ritmos de sus danzas distintas de otros países eslavos. Su característica: la alternancia entre rapidez, elegancia, nostalgia y estilización de lo popular.

En el caso de la ópera, se afirma que este género es un *arte universal*. Los países con operistas célebres se ufanan de ello. Pero el factor limitante aparece cuando el auditorio no *entiende* ciertas formas de hacer ópera o no *comprende la sonoridad* del idioma. Al parecer, este género es *apropiado* por unos y *restringido* para otros. Las óperas checas, húngaras y rusas con Smetana, Dvorak o Weinberger se enfrentan a ese *desconocimiento*. Lo conocido es más fácil de valorar o todo es cuestión de gustos. Alguien se subyuga más oyendo una y otra vez sus melodías favoritas, comparando a los intérpretes y completando su colección que descubriendo lo que no conoce. Otro de los factores es la difusión que hacen las empresas discográficas concentradas en la demanda y generación de ganancias. Hoy, el repertorio de óperas es cada vez menor. Se sabe que hay más de 60 mil óperas, pero no se conocen sino algo más de cien. Bellas melodías se pierden *por falta de uso*. La ausencia de estas *óperas marginadas* que encantan, que descubren, nos llaman a la reflexión para revisar nuestros gustos musicales.

